

Editorial

En los últimos años los médicos no hemos visto enfrenados a varios fenómenos y cambios que de una u otra forma nos han obligado a adaptarnos en nuestra labor profesional.

Por una parte, el avance del conocimiento y la tecnología, nos han permitido tratar de mejor forma a nuestros pacientes con miras a lograr mejores resultados y menores complicaciones.

Por otro lado, los pacientes y sus familias han aumentado sus exigencias y esperan de nuestro actuar el éxito, tomando cada vez con menor resignación un "Resultado no deseado". Sumados a esto asistimos a una creciente judicialización de la medicina.

En un tercer frente, algunos colegas son evaluados por resultados tanto médicos como desde el punto de vista económico de acuerdo a su "Productividad para la empresa" en alguna institución donde puede ejercer su profesión.

Podríamos concluir entonces que estamos trabajando cada vez con mayor presión y exigencias.

Finalmente estos 3 factores enunciados (entre otros) conlleva a un progresivo y maligno aumento de los costos en salud, poniendo en peligro la viabilidad de cualquier sistema previsional ya sea público o privado y afectando finalmente al propio paciente.

Ante esto, podemos enfrentar nuestro actuar médico con entereza, debemos estar bien formados, tratar de subespecializarnos y en lo posible conformar equipos de trabajo multidisciplinarios con distintos polos de desarrollo para poder ofrecer como equipo el mejor estándar de atención posible. Debemos ser cautos en los gastos en los que hacemos incurrir a los pacientes (analizar si tales gastos son gravitantes o necesarios).

Finalmente creo que debemos tomar nuestra profesión y especialidad con entusiasmo, confianza en nosotros mismos y en nuestro "equipo neuroquirúrgico" y por sobre todo con honestidad y criterio, teniendo siempre en mente que el protagonista en una acción de salud siempre es el enfermo.

Dr. José Lorenzoni Santos